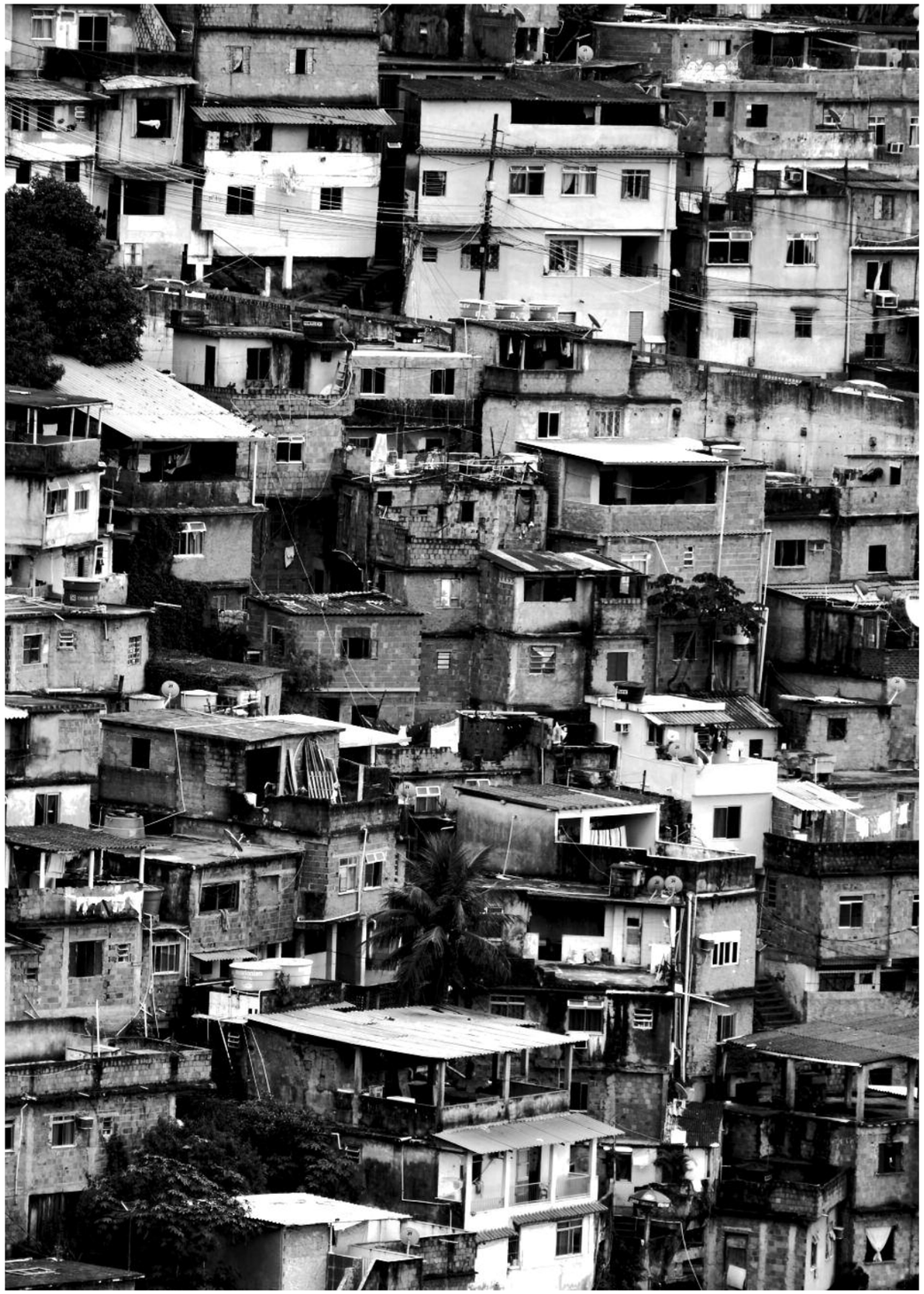

MARTÍN BORDENAVE

La nación subalterna
Ideas contemporáneas de nación y región desde una mirada poscolonial

POR **JORGELINA LOZA**

Socióloga (UBA), finalizó la maestría en Sociología de la Cultura (UNSAM) y es Doctora en Ciencias Sociales por la UBA. Investiga la construcción de ideas nacionales y la idea de región en América Latina, especialmente en experiencias de acción colectiva contemporáneas. Es docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) en las materias La idea de nación y Teoría social latinoamericana, además de FLACSO y USAL. Ingresó a la Carrera de Investigador del CONICET en la convocatoria más reciente.

Los pensadores clásicos de la nación se han ocupado por analizar los procesos de construcción de las ideas que sustentan la vida en este tipo de comunidad y han esbozado conclusiones acerca de las razones para que esas ideas generen apegos duraderos. Otros enfoques proponen dejar de pensar a la nación como un proyecto puramente burgués para entenderla como un proceso que es experimentado de maneras diversas por los distintos sectores de la población, incluyendo voces subalternas en el análisis sobre estos procesos de construcción simbólica (Mallón, 2003; Chatterjee, 2008). Desde esta perspectiva podemos volver a pensar los fundamentos sobre los que fue teorizada la idea de comunidad nacional tradicionalmente, a la vez que propone la pregunta acerca de quiénes participan del proceso de construcción de la nación y cómo lo hacen.

En la Argentina, el año 2016 nos enfrenta a un nuevo desafío teórico y, entonces, político. La celebración por los primeros 200 años de este proceso de construcción nacional es una gran oportunidad para complejizar el lugar desde el que nos preguntamos por los fundamentos de la nación argentina y sus protagonistas. Tenemos la posibilidad de correrlos de una mirada centralista que analice solamente un discurso oficial sobre la nación y sus mecanismos de diseminación, para preguntarnos por aquellos que fueron históricamente definidos como *los otros* y sus ideas sobre esta comunidad. Y por qué no, para revisar entonces el lugar que el campo académico le adjudica a los sentidos de pertenencia que refieren a la comunidad nacional (Billig, 1995).

En una investigación anterior reunimos discursos de militantes de organizaciones de lucha por la vivienda de Buenos Aires, Montevideo y Ciudad de México[1], para explorar la construcción de representaciones sobre la nación y la región que estos actores hacían y proponían. Nos proponemos volver a esos testimonios para poder pensarlos a la luz de las preguntas que el Bicentenario del 9 de julio nos plantea.

Las organizaciones que visitamos[2] reúnen a hombres y mujeres que luchan día a día por nuevas lógicas de vida en los centros poblacionales urbanos. La lucha que encarnan es en lo cotidiano y por lo cotidiano. La nación, la idea de comunidad de la que se sienten parte, entra en esa redefinición de lo cotidiano. Porque la forma en que atravesamos y vivenciamos el día a día tiene que ver con quiénes somos. O, al menos, quiénes decimos que somos.

EL PASADO COMPARTIDO Y LA INSERCIÓN INTERNACIONAL

El análisis de las representaciones sociales sobre la nación y la región en nuestros casos siempre sostuvo las dimensiones del pasado y de las apelaciones al futuro como inherentes al presente de esas construcciones simbólicas. Los discursos analizados fueron ubicados en un contexto sociohistórico particular que, entendemos, enmarca las prácticas de los sujetos entrevistados[3]. Partimos de suponer que en estos discursos conviven circularmente una interpretación del pasado junto con una apelación al futuro de la nación, cuya idea es interpelada cotidianamente. Las ▸

ideas sobre el pasado de la Nación nos permiten analizar el peso y la posible resignificación de la historia compartida por los sujetos que forman parte de la región.

Por su parte, la referencia a la distancia entre la región y las demás regiones, con respecto a la situación social y política que se palpa en su interior, así como en relación con su pasado, resultó ser una temática recurrente en el discurso de los sujetos.

En las experiencias grupales realizadas en la Argentina no encontramos abundantes referencias al pasado de la región. No sucedió lo mismo con los discursos acerca de las naciones, en los que las referencias al pasado se hicieron desde una fuerte crítica al relato oficial y una propuesta revisionista. En un solo momento surgió una referencia al pasado prehispánico. Allí, este pasado se asume como de unidad, presentándose como una especie de mito constitutivo y aglutinador que daría fundamento a los proyectos que vinieron después. Esta unidad se vio derruida con la conquista ibérica sobre el territorio latinoamericano y la aparición, más tarde, de fronteras nacionales.

La referencia más firme en los discursos de los militantes argentinos fue la mención de Simón Bolívar, José de San Martín y José Gervasio Artigas. El primero está relacionado con uno de los primeros planteos políticos integracionistas, y los dos últimos, con las luchas por la independencia de Argentina y Uruguay. Los nombres de los próceres mencionados se ligan directamente con una historia a la que los participantes de estas experiencias consideran inacabada, y parte de la especificidad de la región: la historia de la lucha por la independencia, y por su propia integración.

"-Claro, esto viene de hace muchos años, no viene de ayer. Desde Sarmiento viene esto por eso San Martín liberó toda América Latina...

-Y eso es algo que nos unifica a todos, ¿no? El pasado que tenemos en común...

-Bolívar, Artigas son todos ésos que han luchado por un mundo mejor en Latinoamérica, ésos son los próceres que se saben pero tenemos muchos que no se saben que han hecho muchas cosas" (Grupo Focal MOI Argentina, julio de 2009).

La lenta construcción de una identidad autónoma por parte de los criollos al momento de establecer posiciones con respecto de las potencias de ultramar, en tiempos de la colonia, parece ser el momento inicial para la mayor parte de las naciones modernas nacidas en suelo latinoamericano. Pero la formación de esta identidad se construyó sobre la exclusión de otros grupos sociales, con los que habían compartido el territorio. La nación era entendida, aquí, como una comunidad política desde la que emanaba el poder legítimo y los elementos culturales aglutinantes (Sabato, 2006). La construcción de un mito nacional y la exaltación de una cultura pretendidamente homogénea se plasmó en las décadas siguientes con la aparición de políticas asimilacionistas.

En la Argentina el proyecto nacional transita por posiciones divergentes en las décadas siguientes a las luchas independentistas, que postulaban formas opuestas de gestionar un territorio vasto y aún habitado por masas indígenas que estaban excluidas del proyecto organizador. A fines del siglo XIX se hacen visibles los conflictos referidos a la aparición de los sectores sociales que no habían sido incluidos en un proyecto nacional que mostraba ser excesivamente centralista. Hacia la primera mitad del siglo XX, en la Argentina son una preocupación importante las masas de inmigrantes provenientes del aluvión migratorio trasatlántico, para las que se proponen programas estatales de educación masiva con fines patrióticos, como un modo de conducir a esas clases oprimidas. Es aquí cuando renacen las preguntas acerca de la existencia y caracterización de una nación argentina, que se ubica nuevamente en el centro de las preocupaciones políticas e intelectuales. Los aluviones poblacionales otorgaban a las naciones -o a sus capitales, al menos- un matiz cosmopolita que conducía a promover la construcción de un nacionalismo cultural basado en el campo intelectual. La búsqueda de *lo argentino*, el problema de la nacionalidad, se instala como preocupación central desde los festejos del Centenario (Funes, 1995). La construcción de este nacionalismo cultural, que postulaba una reflexión sobre temas como la raza, el territorio, el pasado, la cultura; se cristalizó en mitos constitutivos de lo que se considera el núcleo de la representación sobre lo nacional. Esta reflexión, al mismo tiempo, deviene acción en tanto plantea un proyecto a futuro.

En los discursos que recogimos, el pasado remoto aparece ligado a proyectos integracionistas que no pudieron ser implementados y las fronteras nacionales aparecen como las causantes del fracaso de los proyectos latinoamericanistas del pasado. Los integrantes de las organizaciones sociales que visitamos en esta investigación construyen un discurso en el que se magnifican proyectos de corte integracionista que no han tenido un alcance profundo –en términos de sus resultados y sustentabilidad. Estos proyectos son asumidos claramente como integracionistas y como causa y efecto, al mismo tiempo, de cierta *hermandad* latinoamericana que supera el divisionismo moderno. En las organizaciones sociales que analizamos, el elemento aglutinador del pasado integracionista se plasma en el presente en un intercambio fluido con movimientos similares de la misma región, y con la construcción de alternativas trasnacionales como la Secretaría Latinoamericana de Vivienda Popular (SeLViP).

Cuando hablamos del pasado reciente, las referencias a las dictaduras son constantes, aparecieron en todas las experiencias grupales y siempre conllevaron un carácter negativo de las similitudes que plantean para los países de la región. Este pasado reciente también funciona como un factor explicativo del uso y significación de los símbolos nacionales. Los uruguayos son los que sostienen más enfáticamente que el rechazo a los símbolos patrios (la bandera nacional, el himno, la escarapela) tiene una relación directa con la utilización que ejercieron de los mismos los gobiernos militares. El ejército se asumió a sí mismo, tanto en Uruguay como en la Argentina, como el defensor legítimo de un sentir nacional, y el uso constante de símbolos patrios buscaba confirmar ese amor patrio que se postulaba discursivamente.

"-Después de esos años de dictadura la gente como que quedó vacía, porque estuvo esos años acá, creció con eso (...) Y pienso que un poco el rechazo hacia los símbolos viene porque los militares dentro de su afán de nacionalismo como que utilizaron mucho los símbolos" (Focus Group COVIESFE Uruguay, octubre de 2008).

Por su parte, en las experiencias realizadas en México fue señalada recurrentemente la cuestión indígena para dar cuenta de la diversidad contenida en la idea de nación, así como de la disputa del ser nacional entre quienes se declaran originarios y quienes son producto de la Conquista. Más allá de esta alusión indirecta a la llegada del imperio español en el siglo XVI a lo que hoy es México, la cuestión indígena emergió como una problemática del presente más que como una evidencia del pasado histórico.

"-Nosotros nos consideramos mexicanos, independientemente de que seamos de una etnia y que hablemos una lengua. Nosotros sabemos muy bien que el mexicano viene del mexica, y nos consideramos más mexicanos, como indígenas, que la gente urbana que habla el español. (...) Creemos que ellos son raza de españoles. Los verdaderos mexicanos somos nosotros, los indígenas. Somos los que primero vivimos en este país" (Grupo Focal Grupo Otomí México, julio de 2010).

Estas menciones insertan a la cuestión étnica como un elemento determinante de lo nacional. La aparición de una tradición, de una raíz específica en los discursos de los sujetos que participaron de las experiencias grupales en México proponía establecer algún tipo de medición de autenticidad de lo nacional, así como de legitimidad de un sentimiento nacionalista por sobre el de otros sujetos. La tradición parecería tener diversos grados de pureza, ya que está ligada a características étnicas que se distancian entre sí, así respondan a grupos preexistentes a la Conquista o producto del mestizaje que ese proceso inició. La Conquista aparece como un momento de fundación del *malinchismo*, es decir, la admiración hacia el extranjero que sustenta la sumisión en la que México vive hasta el presente.

En la construcción de la idea de nación en Argentina encontramos un elemento muy fuerte que podría vincularse con la presencia que el relato sobre el pasado tiene en esa representación: la tajante división simbólica que existe entre la capital, la ciudad, y el campo, el interior del país. Esta división supera cualquier tipo de frontera física o distrital que se plantee y tiene que ver con la forma en que los sujetos entienden la ciudad, el campo y la nación en su totalidad. La idea de nación en la Argentina fue, históricamente, un proyecto pensado e implementado desde un gobierno centralista, al cual las provincias adscribían, en una relación no exenta de conflictos. En los discursos de los actores que participaron de las experiencias grupales que realizamos en Buenos Aires observamos que esta división se reproduce y se fundamenta en las características que la ciudad sostiene. En ese sentido, el reclamo por una vivienda digna aparece entremezclado con el reclamo por habitar zonas estratégicas del territorio nacional. La ciudad es representada como la mayor fuente de posibilidades y oportunidades, en lo referente al trabajo y a actividades de esparcimiento, incluso a las posibilidades de formación y participación política.

Tanto en la Argentina como en Uruguay, las ciudades capitales se constituyeron como los "centros difusores de una civilización auténtica" (Ribeiro, 2007: 411). Este matiz centralista imprimió una configuración particular a esas naciones, que encontramos en las percepciones de sus habitantes aun hoy. El proceso de educación masiva nacionalista se había completado alrededor de 1880 con la institucionalización plena de un régimen constitucional en cada uno de los países, dentro del cual las provincias internas quedan subyugadas y se implanta una duradera concentración de tenencia de la tierra.

Esta identificación de Buenos Aires con *lo argentino* y su posicionamiento frente al resto del mundo como la puerta de entrada al país, también tiene su correlato en la forma en que los argentinos que participaron de nuestras experiencias grupales relacionan a su nación con el exterior. En este sentido, se repite en la Argentina la imagen que uruguayos y mexicanos construyen de ellos mismos: una nación latinoamericana pero intrínsecamente ligada a los devenires de otras regiones –volveremos sobre este tema unos párrafos más adelante- de las que se reconocen directamente descendientes.

Podemos decir que el pasado se presenta en los discursos de los sujetos que participaron de las experiencias grupales como un elemento aglutinador, que establece coincidencias con los otros países de la región. La lucha por la integración regional previa al estableci-

miento de las naciones es asumida como el principal elemento unificador, ante el establecimiento de héroes comunes a todas las naciones.

Son los integrantes de las organizaciones uruguayas los que mencionan enfáticamente la construcción de un pasado oficial y selectivo, transmitido desde el sistema de educación pública principalmente. Este relato y su contraposición con otras interpretaciones o selecciones de la historia nacional conllevan a diversas pero contemporáneas versiones de la construcción de una nacionalidad, especialmente en Uruguay. La reconstrucción del pasado funciona como fundamento de factores o situaciones del presente, apareciendo como un mito fundacional de la historia de acción colectiva que caracteriza al continente. Las iniciativas del presente son herederas de esa raíz luchadora, y se hacen eco de la búsqueda de una emancipación que se plantea como eternamente inacabada, mientras se llena de sentidos heterogéneos.

Otra dimensión de la construcción simbólica de América Latina es la existencia de un *otro* que actúe como referencia y distancia a la vez. El otro que aparece con mayor frecuencia en los discursos que analizamos en esta investigación son Europa y Estados Unidos y es hacia ellos que se construyen vinculaciones, mayormente de rechazo.

Estas zonas aparecen mencionadas frecuentemente como *potencias*. Estados Unidos reúne las menciones más usuales. Asimismo, el capitalismo como sistema económico imperante es entendido como una fuerza difusa, sin una conducción o fuente precisa. La fuerza del sistema global no se relaciona con un único país sino con una relación de fuerzas particular.

Las distancias de poder se fundan en las diferencias económicas y dan lugar a diversas formas de dominación, que tienen su fundamento en una fuerte desigualdad de recursos. En este sentido, vemos en el caso mexicano cómo estas distancias son subrayadas con fuerza, en una relación de admiración y rechazo a la vez. En el caso argentino, surgió frecuentemente la mención a la relación de desigualdad entre América Latina y regiones más ricas como Europa o Norteamérica, una vinculación que aparece con la forma de rechazo. Las referencias al *imperio*, y al *norte* aparecen frecuentemente en los discursos recuperados en Uruguay, y siempre relacionadas con políticas económicas o situaciones definidas desde la posesión de algún tipo de capital.

El referente externo más importante para México es Estados Unidos. La posición de México, y de América Latina por extensión, en el mundo se relaciona de forma directa en cómo se ubican frente a Estados Unidos. Este último es acusado de llevar adelante una penetración cultural.

"-O sea, yo creo que seguimos siendo colonia, EE.UU. ya no nos invade. Educa a nuestros políticos, a los gobernantes y luego los manda. A Argentina, a México, Uruguay, a todos lados. Y aquí nos tiene controlados" (Grupo Focal Proyecto Comunitario México, julio de 2010).

Los grupos entrevistados afirman que, a nivel de los sectores populares, existe cierta uniformidad, mayores similitudes que permiten establecer lazos más cercanos. Los objetivos, las metas de los grupos de los distintos países se asumen como similares, a pesar de las distancias que separan a las necesidades y realidades que cada uno vive.

"-Y eso es lo que hace la diferencia, que el latinoamericano se toma la lucha de los padres, en común, no sólo lucho por mí sino lucho por todos mis compañeros" (Focus Group COVIESFE Uruguay, octubre de 2008).

Los sujetos que participaron de las experiencias grupales se apoyan firmemente, al momento de dar cuenta de la posición de América Latina con respecto a las potencias, en la existencia de una fuerte tradición de lucha social que recorre a toda la región. La situación de *dependencia* a la que los sujetos entrevistados hacen referencia se sostiene en paralelo con una acción de protesta constante. La situación social que unifica a los habitantes de toda la región es la que al mismo tiempo los separa del resto del mundo. Esa situación, que por momentos aparece como una característica inescindible del ser latinoamericano, les recuerda a estos sujetos que el reparto de recursos es globalmente desigual.

La Conquista aparece como el primer evento de vinculación de América Latina con el resto del mundo, a partir del cual se produce un declive constante que sigue hasta el presente, en el que se han perdido la autonomía cultural, política y económica y se ha ganado una posición de desventaja dentro del mundo.

Es importante mencionar que en muchos de los discursos recuperados encontramos una clara distancia simbólica que separa a la nación propia del resto de la región. Esta distancia con el resto de América Latina parecería ubicar a la Argentina, México y Uruguay en una posición privilegiada con respecto a las demás naciones de la región. Existe cierta sensación de *excepcionalidad*, que se repitió en las experiencias realizadas en las tres naciones aquí contenidas.

En las experiencias grupales realizadas en la Argentina, observamos cierta ambigüedad en la relación con Europa. Los integrantes de las organizaciones que visitamos subrayan la pertenencia a tradiciones que migraron masivamente a la Argentina a principios del siglo XX, y es desde ese elemento persistente que se construye la relación de esta nación con América Latina. Aun cuando esta imagen se asume en revisión actualmente, incluso desde el discurso de los sujetos, aparece cierto distanciamiento de la nación propia con respecto a otros países de la región en los que la situación social y política se entiende como más crítica.

CONCLUSIONES

Cobra relevancia en este presente la pregunta por la experiencia que los actores construyen de su propia nación. El Estado nación se vive en la actualidad desde la afirmación de su artificialidad y se construye cotidianamente a partir de esa posición. América Latina, por su parte, aún sostiene cierta referencia a lo esencial. La región se presenta como una configuración trascendental, que fue transmutada en tiempos de construcción colonial e independentista, pero que todavía está a tiempo de emerger de manera autónoma. La construcción de una idea de América Latina parecería nunca haber sido clausurada, aun continúa abierta a la espera de una definición que funcione como plataforma para prácticas concretas. En América Latina la disputa por la definición continúa activamente (Stavenhagen, 2002). Es una configuración cultural que engloba inclusiones y exclusiones a la vez, y su diseño depende de los grupos de actores que la invoquen.

La condición de militantes y de activistas transnacionales parecería ubicar a los actores que participaron de nuestro trabajo de campo en un lugar legítimo para enunciar las características de la región en términos de coincidencias contextuales. Las similitudes que se enuncian en los discursos tienen que ver, fundamentalmente, con las carencias que las naciones latinoamericanas evidencian desde la Conquista, y que a su vez aparecen como la base de la historia de acción colectiva que la región evidencia.

Las referencias al pasado subrayan hechos trágicos o de luchas sociales. Eso los conecta directamente con la búsqueda de soluciones a través de estrategias colectivas, aun cuando cada experiencia colectiva sostenga sus particularidades. Los participantes de todas las experiencias grupales coincidieron en señalar la búsqueda de soluciones populares frente a carencias generalizadas como una similitud regional, que tiene un fundamento legitimador en estas coincidencias históricas.

La referencia a la integración sigue siendo en tanto aspiración a futuro y surge de forma unánime en los discursos recogidos. Aun los discursos más críticos sobre los alcances actuales de los proyectos integracionistas, coinciden en relacionar el crecimiento de las redes transnacionales de acción colectiva con la posibilidad de una integración regional en América Latina.

En general, podemos decir que la integración regional se presenta en los discursos que exploramos como un mito fundacional de la historia de acción colectiva que recorre al continente. Las iniciativas del presente, como aquella a la que estos sujetos pertenecen, son herederas de esa raíz luchadora y se hacen eco de la búsqueda de una emancipación que se plantea como eternamente inacabada, mientras se llena de sentidos heterogéneos. Nación y región continúan siendo marcos de significado relevantes para las prácticas de los sujetos que visitamos, y es esa apelación constante a la reconstrucción de los mismos sobre premisas inclusivas la que debe llevarnos a reflexionar sobre las voces subalternas y el lugar que ocupan en esos mismos procesos. •

Notas

[1] Nos referimos a la investigación que dio lugar a la tesis doctoral "Construir América Latina desde las ciudades. Representaciones sobre la región y la nación en los discursos de integrantes de movimientos sociales urbanos contemporáneos de Argentina, Uruguay y México (2008-2011)", defendida en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA en 2013.

[2] La investigación (2008-2010) se basó en experiencias de acción colectiva urbana originadas en el reclamo por vivienda. En Buenos Aires, entrevistamos a integrantes del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), en Montevideo entrevistamos a integrantes de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) y en Ciudad de México entrevistamos a integrantes de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ). Nuestro objeto de análisis fueron los discursos de integrantes de estos movimientos.

[3] En el acercamiento a organizaciones de la Argentina y Uruguay, tuvimos en cuenta que los Estados a los cuales estas organizaciones interpelaban en su reclamo por viviendas dignas tienen varios puntos en común. En México, en cambio, nuestro caso interpelaba con sus reclamos a un gobierno de inclinación conservadora y liberal. Los acercamientos entre los gobiernos de América del Sur reinstalaba a inicios de los 2000 la idea de una construcción regional que reuniera experiencias políticas. Además, los festejos en ocasión de los bicentenarios independentistas en Argentina y México (ambos en 2010) generaron un contexto de reflexión sobre las ideas nacionales y regionales.

Referencias bibliográficas

Billig, Michael (1995). *Banal nationalism*. Londres, SAGE.

Chatterjee, Partha (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires, CLACSO/Siglo XXI.

Funes, Patricia (1995). "Nación, patria, argentinidad. La reflexión intelectual sobre la nación en la década de 1920" en Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J. (editores), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Buenos Aires, Biblos.

Loza, Jorgelina (2013). "Construir América Latina desde las ciudades. Representaciones sobre la región y la nación en los discursos de integrantes de movimientos sociales urbanos contemporáneos de Argentina, Uruguay y México (2008 - 2011)", tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA en 2013.

Mallón, Florencia (2003). *Campesino y nación: la construcción de México y Perú poscoloniales*. México, CIESAS/El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán.

Ribeiro, Darcy (2007). *As Americas e a civilicao. Processo de formacao e causas do desenvovimento desigual dos povos americanos*. Sao Paulo, Companhias das Letras.

Sabato, Hilda (2006). "República y nación en América Latina: notas breves sobre una historia turbulenta" en Nun, J. y Grimson, A. (compiladores), *Convivencia y buen gobierno. Nación, nacionalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires, Edhasa.

Stavenhagen, Rodolfo (2002). "The return of the native: the indigenous challenge in Latin America", en *Ocassional papers*, Nº 27. University of London, Institute of Latin American Studies.